

Introducción

Quien se dedica a la historia del cine suele encontrarse con narrativas dominadas por lo masculino, también en el cine latinoamericano. Una de las excepciones más importantes es la directora y productora peruana María Barea, considerada una pionera del cine feminista andino.

Desde la década de 1970, Barea ha centrado su obra en temas que suelen pasar desapercibidos por la opinión pública en el Perú. Como cofundadora del Grupo Chaski y del colectivo cinematográfico de mujeres Warmi, Cine y Video, marcó el desarrollo del cine independiente de su país. Sus películas —entre ellas su primer largometraje, *Antuca* (1992), y el documental *Mujeres del Planeta* (1982)— combinan elementos de ficción con investigación documental. En ellas se ponen de relieve las realidades de vida de las mujeres indígenas y el empeño de los movimientos sociales.

Actualmente, la obra de esta cineasta goza de una nueva recepción internacional. Con motivo de las proyecciones mundiales de sus películas restauradas, Barea sigue comprometiéndose públicamente con los derechos de las mujeres.

En la siguiente entrevista, María Barea habla sobre los procesos de trabajo colectivo y la vigencia que siguen teniendo sus obras.

ENTREVISTA (Transcripción)

Gudula Meinzolt:

Estamos acá con María Barea, cineasta productora y realizadora peruana, y vamos a ver la película *Antuca*, tu película de ficción del año 1992, y quisiera preguntarte algunas cosas sobre la película, cómo surge, con quién se hizo la película? Es una película del 1992, pero ahora, pues, tiene una resurgida, una resurrección, después de ya bastante años, como unos 30 años, y vamos a hablar sobre eso también.

María Barea:

Bueno, este proyecto, podría decir que empezó por 1980, cuando investigaba para la producción y realización de una película documental en El Planeta, uno de los llamados pueblos jóvenes o barriadas de la ciudad de Lima. La idea era mostrar las iniciativas de las mujeres organizadas para luchar por la sobrevivencia de la familia y por sus derechos fundamentales. En El Planeta, conocí muchas mujeres, casi todas de origen andino, campesinas quechua hablantes, que habían venido a la capital para hacer el trabajo doméstico, pero con la ilusión de estudiar, sin embargo, la mayoría eran analfabetas o semianalfabetas. Los testimonios que pude recoger, como parte de mi investigación, me

conmovieron. La historia era siempre la misma, con matices, los mismos abusos, el mismo sufrimiento, eran cientos de miles de mujeres, incluyendo niñas y adolescentes que vivían en condiciones de semi esclavitud y esto estaba como normalizado. Pensé entonces que ese era el tema en el que debía profundizar con miras a hacer una película. Pasaron varios años, estuve involucrada en otros proyectos sin perder de vista el tema de las trabajadoras del hogar. Ya en 1988, con otras compañeras cineastas constituimos Warmi, Colectivo cine y video. con el objetivo de producir y difundir películas que aborden la problemática de las mujeres.

Hacía tiempo que mantenía contacto y amistad con dirigentes de la Asociación de Trabajadoras de Hogar, allí conocí también a Vittoria Savio, una voluntaria italiana, profesora de matemáticas, mujer muy carismática y muy sensible al drama que vivían muchas de estas niñas que eran invisibles para la sociedad peruana. Ella fue una de las que más se entusiasmó con el proyecto, me incentivó y nos apoyó también para conseguir algunos recursos.

Primero grabamos algunos testimonios en video con chicas que estaban organizadas en la asociación, a manera de casting, pensando en un largometraje de ficción orientado a un gran público, pero estos testimonios eran tan fuertes que conversando con Vittoria surgió la idea de proyectarlos a otras chicas que iban a las escuelas nocturnas y que vivían prácticamente en cautiverio, con la idea de motivarlas a que cuenten sus propias historias, a que pierdan el miedo y así poder orientarlas. Así fue, las chicas empezaron a abrirse y a contar sus vivencias, por lo general había una dependencia psicológica que no les permitía escapar de ese mundo. Finalmente, con este material es que realizamos el video documental que llamamos *Porque quería estudiar* y logramos conseguir un material rico para un trabajo de base y un poquito más de recursos para producir *Antuca* de parte de instituciones europeas.

Esa fue, digamos, la primera fase, siempre pensé que lo ideal sería hacer una película que recreara las historias y vivencias reales de una trabajadora de hogar, con una narrativa diferente a la que nos tenían acostumbradas, de tal manera que pudiera exhibirse en las salas de cine, que en esa época todavía era un medio de difusión masivo. Por eso hicimos la película recreando, dentro de un marco estrictamente documental, lo que era la vivencia de una trabajadora de hogar, a través de la historia de nuestro personaje que llamamos Antuca.

Gudula Meinzolt:

¿La idea de ficción venía porque querías llevar la película al cine para que la gente vaya a verla que no era el caso de documentales?

María Barea:

Sí, era muy concreto el objetivo de lograr sensibilizar un poco a la sociedad peruana sobre el drama que vivían estas jóvenes.

Gudula Meinzolt:

Y el guion de *Antuca*, de la película de ficción, ¿cómo se construyó entonces? Fue en base de esos testimonios. ¿Pero cómo llegaste también a un poco de drama, a lo que se cuenta en la película?

María Barea:

Bueno, hay episodios, escenas de la película, que de alguna forma corresponden a la misma protagonista. Pero hay vivencias de muchas otras, incluso de señoras de esa asociación de El Planeta donde trabajé en 1980. Por ejemplo, hay una secuencia en que la patrona arrebatada le corta la trenza a la niña, eso lo vivió Rosa Dueñas, protagonista de *Mujeres del Planeta*, me contó entonces lo que había representado para ella, o sea para una niña campesina, que le corten sus trenzas, símbolo de su identidad, era algo muy violento. Así hay varias situaciones, que se han recreado, basadas en los mismos testimonios de las chicas trabajadoras del hogar.

Gudula Meinzolt:

¿Y siempre era claro para ti qué querías? ¿También respecto a los actores no profesionales, como en el caso de la protagonista Graciela Huayua, que actúa prácticamente algunas de sus propias experiencias? ¿Era de antemano la idea de integrar, esos actores, auténticos, de alguna manera? ¿Era importante para ti?

María Barea:

Al principio, barajamos la posibilidad de trabajar con alguna actriz, pero... cuando recogimos los testimonios, en realidad hicimos casting, porque ahí nos dimos cuenta que había chicas que tenían las cualidades histriónicas, el talento, para poder representar al personaje. ¿Y qué podría ser mejor que alguna joven que había tenido esas vivencias? Por eso decidimos trabajar con auténticas trabajadoras del hogar.

Gudula Meinzolt:

¿Habían hecho ensayos o de alguna manera enseñanza de actuación?

María Barea:

Mira, yo ya había participado en la producción de películas donde se trabajaba con actores no profesionales, *El enemigo principal* de Jorge Sanjines, *Los Perros Hambrientos* y *Yawar Fiesta* de Luis Figueroa y *Gregorio* de Grupo Chaski, es decir películas protagonizadas por personajes que en gran medida se representaban a sí mismos, por eso tenía cierta experiencia, por ejemplo los diálogos eran sugeridos, no se imponía el texto, sino más bien se conversaba sobre la situación que les tocaba recrear. No había mucho tiempo ni recursos económicos para prepararlos.

Gudula Meinzolt:

Tú también actúas de forma muy convincente. ¿Cómo fue para ti la primera vez que diriges una ficción? Habías trabajado en varios papeles, con otros cineastas, como Jorge Sanjinés, como Luis Figueroa, con el grupo Chaski. ¿Cómo fue, cuáles fueron tus retos, digamos, tanto emocionales como creativos para tu primera obra de ficción? Habías hecho ya varias documentales, como “Porque quería estudiar” y “Mujeres de “El Planeta”, pero las exigencias de una obra de ficción, de un largometraje, son distintas.

María Barea:

En lo que se refiere al cine, puedo decir que soy autodidacta, cien por cien, pero tuve estudios básicos de arte dramático. Eso me ayudó a poder dirigir con los pocos recursos que tenía. Me sentí muy arropada, como dicen en España, en el sentido de que fui apoyada por mi equipo, casi la mayoría fuimos mujeres, entonces me sentía mucho más segura, como te digo, fue una experiencia de trabajo también muy bonita, muy relajada, todas y todos dieron lo mejor de sí, me sentía respaldada.

Gudula Meinzolt:

Respecto al rodaje de *Antuca*, ¿por qué el norte de Cajamarca, y no, por ejemplo, los Andes Sur, que es donde vivía Vittoria, en Cusco.

María Barea:

Fue una cuestión de logística, por un lado, por otro lado, ya tenía experiencia de trabajo en Cajamarca, tenía como una base de apoyo, Vittoria Savio todavía no se había establecido en Cusco, estaba en Lima. En Cajamarca rodamos el largometraje *Los perros hambrientos*, eso fue en 1975, luego hice otros documentales. era una cuestión económica, nos dieron muchas facilidades, rodar en el sur andino era muchísimo más complicado, sobre todo por los costos.

Gudula Meinzolt:

¿Y qué pasó con “Antuca”? Bueno, tuve el honor, la alegría de participar también en la postproducción que hicimos acá en la Film und Video Print GmbH en Berlín, porque también nos habían dado un pequeño apoyo del Evangelisches Missionswerk. ¿Qué pasó después con la película?

María Barea:

Efectivamente la postproducción se hizo en Berlín, gracias a tu valiosísimo apoyo queridísima Gúdula Meinzolt y al apoyo económico de algunas instituciones de Alemania. Fue un conjunto de buenas voluntades. Efectivamente la estrenamos ese año de 1992 en Berlín en el marco de una muestra de cine de mujeres latinoamericanas con la asociación “Die Blickpilotin”. Ese año de 1992 también llevaron *Antuca* de gira con esa muestra de películas realizadas por mujeres latinoamericanas, fue una gira por distintas ciudades de Alemania, muy bien organizada y con una excelente convocatoria. Pude acompañar la película, captar la respuesta del público y participar en conversatorios muy enriquecedores. Ese año *Antuca* también estuvo en varios Festivales internacionales como Créteil, Huelva, Madrid.

Cuando regresé a Lima, logramos para *Antuca* la calificación para la distribución y exhibición obligatoria, al amparo de la ley de cine vigente, pero lamentablemente, antes de poder estrenarla fue derogada la ley que nos garantizaba una cuota de pantalla. Estrenar en las salas de cine comercial en el Perú se tornó imposible, una película como esta, de corte social, que no responde a los patrones de una película comercial. Entonces tuvimos que resignarnos a distribuirla en el Perú por medios alternativos, solo en dos ciudades se mostró en salas de cine: en Cajamarca, donde se filmó la película y también en Andahuaylas. Y en Lima la estrenamos en el Instituto Goethe y se distribuyó a nivel nacional en video a través de distintas instituciones. También en Europa se distribuyó por medios alternativos, en Bélgica, en Italia, en fin, siempre por medios alternativos.

Gudula Meinzolt:

Y en realidad resurgió después la película hace algunos años y de ahí ya no termina a proyectarse, ¿cuál es tu resumen?

María Barea:

En 2015 un amigo la puso en youtube. Después de la pandemia, empezó la iniciativa y las gestiones de un equipo de gente maravillosa que se interesó en rescatar nuestras películas. Entre ellas, Isabel Segui, investigadora e historiadora de la Universidad de St. Andrews de Escocia, Lorena Best y Julio Gonzales, también investigadores y archivistas académicos de Perú y Kauri Ximon Jauregui, restaurador apasionado por la preservación del patrimonio

filmico de la humanidad con el apoyo de la Elías Querejeta Zine Eskola de San Sebastián. Con ellos se logró la digitalización, a partir de la única copia en 16mm que teníamos, luego de un minucioso trabajo de limpieza y restauración.

Ello ha permitido que *Antuca* ahora esté circulando mucho más que antes en el Perú y también en otros países de la región, de Europa y Norteamérica.

Es verdad que hay aspectos de la historia que actualmente no se dan de la misma manera, sin embargo, el aspecto central, digamos lo que toca más, es lo que tiene que ver con lo emocional, el desarraigo que sufrieron y sufren los millones de desplazados en el mundo entero, con todo lo que ello implica. Por eso es que en diferentes ciudades de Europa donde he estado con la película, llega mucho, porque en estos tiempos, en que hay tantos migrantes, es un tema muy sensible.

En Perú percibo otro enfoque, es conmovedor como muchos jóvenes, de raíces andinas, ya con estudios, ven conmovidos en *Antuca*, la historia de lo que vivieron sus madres, abuelas, en fin, la mayor parte de las mujeres de su familia.